

INTRODUCCIÓN

- Palabras de bienvenida (podrían utilizarse los puntos de las secciones "Qué" y "Por qué" anteriores.
 - Señal de la Cruz.
 - *Opcional: himno, preferiblemente de temas de creación y/o alabanza.*
-

1ª Estación LA BONDAD DE LA LUZ

℣. Te adoramos, oh Creador, y te bendecimos. ¹
℟. Porque por tu santa Palabra has creado el mundo.

Lectura del libro del Génesis (1:1, 3-4):

En el principio... Dios dijo: Hágase la luz, y se hizo la luz. Dios vio que la luz era buena. Entonces Dios separó la luz de las tinieblas.

Una lectura del Libro del Cosmos:

Hace unos 14.000 millones de años, hubo una explosión, una gran explosión. Un estallido sagrado. El universo comenzó como una llamarada primordial, un estallido dramático. Misteriosamente, sin que comprendamos lo que ocurrió antes de la primera fracción de segundo, estalló una ardiente bola de fuego microscópica que dio lugar a la más colosal de las explosiones. Se liberó una energía de proporciones impensables. La materia ardiente estalló en todas direcciones. Finalmente, se hizo la luz. Mucha luz. El cosmos comenzó a desplegarse.



℣. Dios vio que la luz era buena.
℟. Qué buena es toda la Creación. Alabado sea Dios.

Opcional: silencio y/o reflexión sobre el tema de la estación, a partir de elementos naturales a mano.

℣. Gracias, querido Creador, por el sagrado regalo de la luz.
℟. Amén.

Opcional: himno, preferiblemente de temas de creación y/o alabanza.

¹ Esta apertura refleja la apertura del Vía Crucis. Una fórmula alternativa podría ser algo así:
℣. Alabado seas, Dios creador. / ℟. Te damos gracias por tu magnífica Creación.

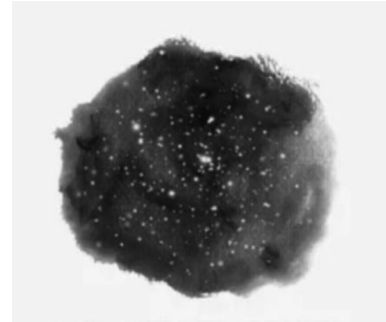
2ª Estación

LA BONDAD DE LOS CUERPOS CELESTES

- ℣. Te adoramos, oh Creador, y te bendecimos.
℟. Porque por tu santa Palabra has creado el mundo.

Lectura del libro del Génesis (1:14, 16, 18):

Entonces dijo Dios: Haya lumbreras en la bóveda celeste... Dios hizo dos grandes lumbreras, la mayor para regir el día, y la menor para regir la noche, y las estrellas... Dios vio que era bueno.



Una lectura del Libro del Cosmos:

Unos millones de años más tarde, los materiales liberados por la Gran Explosión se enfriaron gradualmente y comenzaron a agruparse, atraídos por la gravedad. Finalmente, nacieron las primeras estrellas. Con el tiempo, las estrellas se agruparon en galaxias. Hace unos 6.000 millones de años, en la Vía Láctea, se produjo una supernova. Una vieja estrella, la antigua madre de nuestro Sol, se quedó sin combustible y colapsó mediante una explosión masiva. Se liberó una fabulosa nube de polvo cósmico que contiene todo, desde el calcio de nuestros huesos hasta el carbono de nuestros músculos, y más allá. De los restos de aquella explosión de supernova, nació una nueva estrella, el Sol. Nuestro majestuoso Sol. Algún tiempo después, orbitando alrededor del Sol, se formaron la Tierra y otros planetas, también procedentes de los mismos restos de supernova. Poco después, la Luna nació y comenzó a orbitar alrededor de la Tierra, muy probablemente tras el impacto de un gran cuerpo. La roca gigante ha sido nuestra fiel compañera desde entonces. Nuestra luna sagrada adorna nuestros cielos nocturnos desde entonces.

- ℣. Dios vio que la Luna era buena.
℟. Qué buena es toda la Creación. Alabado sea Dios.

Opcional: silencio y/o reflexión sensorial sobre el tema de la estación, a partir de elementos naturales a mano.

- ℣. Gracias, querido Creador, por el sagrado regalo de los cuerpos celestes.
℟. Amén.

Opcional: himno, preferiblemente de temas de creación y/o alabanza.

3ª Estación

LA BONDAD DEL CIELO

- ℣. Te adoramos, oh Creador, y te bendecimos.
℟. Porque por tu santa Palabra has creado el mundo.

Lectura del libro del Génesis (1:6, 8):

Entonces Dios dijo: Que haya una cúpula en medio de las aguas, para separar una masa de agua de la otra. Dios hizo la cúpula, y separó el agua que estaba debajo de la cúpula del agua que estaba encima de la cúpula. Y así sucedió. Dios llamó "cielo" a la cúpula.



Una lectura del Libro de la Naturaleza:

Paralelamente, hace unos 4.440 millones de años, comenzó a formarse una cúpula que se extendía como un fino manto que cubría la Tierra. La atmósfera primitiva estaba formada principalmente por gases que escapaban del núcleo hirviente del planeta. A medida que la bóveda celeste fue creciendo, empezó a proteger la Tierra de la llegada de asteroides y cometas, así como de la radiación solar, al tiempo que creaba la presión necesaria para la formación de agua líquida. Con el tiempo, la bóveda se convirtió en el aire que respiramos.

- ℣. Dios vio que el cielo era bueno.
℟. Qué buena es toda la Creación. Alabado sea Dios.

Opcional: silencio y/o reflexión sensorial sobre el tema de la estación, a partir de elementos naturales a mano.

- ℣. Gracias, querido Creador, por el sagrado regalo del cielo.
℟. Amén.

Opcional: himno, preferiblemente de temas de creación y/o alabanza.

4ª Estación

LA BONDAD DE LA TIERRA Y EL MAR

- ℣. Te adoramos, oh Creador, y te bendecimos.
℟. Porque por tu santa Palabra has creado el mundo.

Lectura del libro del Génesis (1:9-10):

Entonces Dios dijo: Que el agua bajo el cielo se reúna en una sola cuenca, para que aparezca la tierra seca. Y así sucedió: el agua bajo el cielo se reunió en su cuenca, y apareció la tierra seca. Dios llamó a la tierra seca "tierra", y a la cuenca de agua la llamó "mar". Dios vio que era bueno.



Una lectura del Libro del Cosmos:

Poco después, hace unos 4.430 millones de años, la Tierra se enfrió gradualmente y su superficie de roca fundida se convirtió en una corteza de roca. Paralelamente, el vapor de agua que escapaba por los volcanes desde su interior en ebullición formaba nubes que descargaban lluvia. El proceso duró mucho tiempo, empapando el joven planeta y formando poco a poco mares majestuosos. Las corrientes de agua confluyeron en innumerables arroyos y ríos. A su paso se formaron lagos, lagunas y humedales. En los lugares más fríos, la nieve y los poderosos glaciares dominaban la escena. Hace unos 335 millones de años surgió el "supercontinente" Pangea, con un vasto océano a su alrededor. Hace unos 175 millones de años, Pangea empezó a separarse, convirtiéndose gradualmente en los siete continentes, adornados con todo tipo de montañas, colinas, mesetas y llanuras. Una rica variedad de paisajes sagrados.

- ℣. Dios vio que los continentes eran buenos.
℟. Qué buena es toda la Creación. Alabado sea Dios.

Opcional: silencio y/o reflexión sensorial sobre el tema de la estación, a partir de elementos naturales a mano.

- ℣. Gracias, querido Creador, por el don sagrado de la tierra y el mar.
℟. Amén.

Opcional: himno, preferiblemente de temas de creación y/o alabanza.

5ª Estación

LA BONDAD DE LAS PLANTAS

- ℣. Te adoramos, oh Creador, y te bendecimos.
℟. Porque por tu santa Palabra has creado el mundo.

Lectura del libro del Génesis (1:11-12):

Entonces dijo Dios: Que la tierra produzca vegetación: toda clase de planta que dé semilla y toda clase de árbol frutal de la tierra que dé fruto con su semilla dentro. Y así sucedió: la tierra produjo vegetación: toda clase de planta que da semilla y toda clase de árbol frutal que da fruto con su semilla dentro. Dios vio que era bueno.



Una lectura del Libro de la Naturaleza:

Hace unos 3.500 millones de años, el agua hizo posible lo estupendo: surgió la vida. El primer microorganismo unicelular nació en el mar. Estalló el milagro de la vida. Hace más de mil millones de años, las células se unieron entre sí para sobrevivir y desarrollarse: nacieron los primeros organismos multicelulares. La vida empezó a hacerse cada vez más compleja y diversa. Con el tiempo, surgieron las primeras plantas, de tamaño microscópico para empezar, y luego cada vez más grandes. Con el tiempo, algunas algas costeras evolucionaron para sobrevivir fuera del agua: reproduciéndose, evolucionaron hacia muchas formas, incluidos los árboles con troncos sólidos. Paralelamente, y esencial para que las plantas prosperaran, comenzó a desarrollarse un manto de tierra sobre las rocas. Microbios, hongos (que también evolucionaron de forma fascinante) y otras criaturas transformaron las plantas muertas en suelo sagrado para alimentar y sostener a generaciones posteriores de plantas más grandes. Más tarde, florecieron las primeras flores y maduraron sus correspondientes frutos. Una explosión de plantas con flores transformó la faz de la Tierra.

- ℣. Dios vio que las plantas con flores eran buenas.
℟. Qué buena es toda la Creación. Alabado sea Dios.

Opcional: silencio y/o reflexión sensorial sobre el tema de la estación, a partir de elementos naturales a mano.

- ℣. Gracias, querido Creador, por el don sagrado de las plantas.
℟. Amén.

Opcional: himno, preferiblemente de temas de creación y/o alabanza.

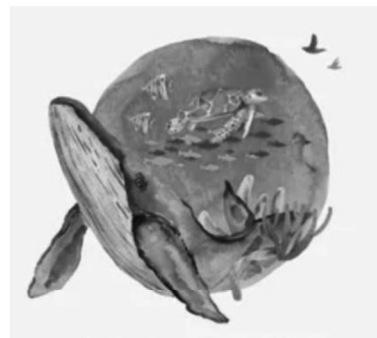
6ª Estación

LA BONDAD DE LAS CRIATURAS ACUÁTICAS Y AÉREAS

- ℣. Te adoramos, oh Creador, y te bendecimos.
℟. Porque por tu santa Palabra has creado el mundo.

Lectura del libro del Génesis (1:20-21):

Entonces dijo Dios: Que en las aguas abunden los seres vivos y en la tierra vuelen las aves bajo la bóveda celeste. Dios creó los grandes monstruos marinos y toda clase de seres vivos de los que rebosan las aguas, así como toda clase de aves con alas. Dios vio que era bueno.



Una lectura del Libro del Cosmos:

Paralelamente a la aparición de las plantas acuáticas, hace unos 600 millones de años, aparecieron en los mares gusanos y medusas. Presentaban los primeros sistemas nerviosos, que les permitían percibir su entorno y nadar. Después evolucionaron hasta convertirse en todo tipo de criaturas cada vez más complejas e inteligentes. Curiosamente, la evolución también conllevó depredación y extinción: anticipándose a la Cruz, la vida conllevó la muerte para evolucionar hacia una mayor belleza y diversidad. Hace unos 500 millones de años aparecieron los peces. Tras un largo periplo evolutivo en tierra firme, surgieron los primeros reptiles marinos y mamíferos marinos. Aún respirando aire en la superficie del mar, se aventuraron en aguas más profundas y se convirtieron en grandes nadadores. Más tarde surgieron del agua las primeras criaturas voladoras. Tras dominar el vuelo evolucionaron hasta convertirse en una asombrosa variedad de vida sagrada aleteante.

- ℣. Dios vio que las aves eran buenas.
℟. Qué buena es toda la Creación. Alabado sea Dios.

Opcional: silencio y/o reflexión sensorial sobre el tema de la estación, a partir de elementos naturales a mano.

- ℣. Gracias, querido Creador, por el sagrado don de las criaturas acuáticas y aéreas.
℟. Amén.

Opcional: himno, preferiblemente de temas de creación y/o alabanza.

7ª Estación
LA BONDAD DE LAS CRIATURAS TERRESTRES

- ℣. Te adoramos, oh Creador, y te bendecimos.
℟. Porque por tu santa Palabra has creado el mundo.

Lectura del libro del Génesis (1:24-25):

Entonces Dios dijo: Que la tierra produzca toda clase de criatura viviente: animales mansos, reptiles y toda clase de animales salvajes. Y así sucedió: Dios creó toda clase de animales salvajes, toda clase de animales domesticados y toda clase de seres que se arrastran por el suelo. Dios vio que era bueno.



Una lectura del Libro de la Naturaleza:

Hace unos 500 millones de años, paralelamente a la colonización de la tierra por las plantas, aparecieron también los primeros insectos. Poco a poco fueron evolucionando hasta convertirse en todo tipo de criaturas terrestres. Hace unos 200 millones de años aparecieron por primera vez los mamíferos de sangre caliente, que alimentaban con leche a sus pequeños. Primero con aspecto de roedores, luego evolucionaron hacia una sagrada alineación de increíble diversidad.

- ℣. Dios vio que los mamíferos eran buenos.
℟. Qué buena es toda la Creación. Alabado sea Dios.

Opcional: silencio y/o reflexión sensorial sobre el tema de la estación, a partir de elementos naturales a mano.

- ℣. Gracias, querido Creador, por el don sagrado de las criaturas terrestres.
℟. Amén.

Opcional: himno, preferiblemente de temas de creación y/o alabanza.

8ª Estación

LA BONDAD DE LOS HUMANOS

- ℣. Te adoramos, oh Creador, y te bendecimos.
℟. Porque por tu santa Palabra has creado el mundo.

Lectura del libro del Génesis (1:26-27):

Entonces Dios dijo: Hagamos seres humanos a nuestra imagen y semejanza. Que tengan dominio sobre los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, todos los animales salvajes y todas las criaturas que se arrastran sobre la tierra. Dios creó al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.



Una lectura del Libro del Cosmos:

Tras un largo viaje de más de 3.500 millones de años, el milagro de la vida acabó convirtiéndose en el milagro de los humanos. Hace más de 2 millones de años, en África oriental, comenzó el linaje Homo. Lo más probable es que el linaje comenzara con el Homo Habilis, que desarrolló la capacidad de crear algunas herramientas rudimentarias de piedra. Luego, con el tiempo, evolucionaron hacia el Homo Erectus, que mejoró tanto la coordinación social como la sofisticación de las herramientas, e incluso aprendió a utilizar el fuego. El patrón predominante: el tamaño cada vez mayor del cerebro. Además, empezaron a mostrar un nuevo nivel de empatía hacia los miembros enfermos y heridos. Hace unos 300.000 años surgieron los primeros Homo Sapiens, con una conciencia radicalmente ampliada. Hace unos 40.000 años comenzó el lenguaje humano, surgieron expresiones artísticas como la pintura y la música, y tuvieron lugar los primeros rituales para conectar con el misterio divino. Hace unos 12.000 años comenzó la revolución de la agricultura. La creatividad estalla en todos los frentes. Expresiones culturales cada vez más sofisticadas: narración de historias, todo tipo de actividades artísticas y, finalmente, la escritura. Y lo que es más importante, se intensifican los comportamientos buenos y malos. El pecado y la virtud adquieren protagonismo. Por un lado, los humanos se vuelven capaces de atrocidades impensables, como la esclavitud y la guerra. Por otro lado, paradójicamente, los seres humanos se vuelven capaces también de una compasión y un desinterés impensables, a menudo alimentados por la experiencia espiritual. El drama de la historia humana, con todas sus luces y sombras, se intensifica.

- ℣. Dios vio que las culturas humanas eran buenas.
℟. Qué buena es toda la Creación. Alabado sea Dios.

Opcional: silencio y/o reflexión sensorial sobre el tema de la estación, a partir de elementos naturales a mano.

- ℣. Gracias, querido Creador, por el sagrado don de los seres humanos.
℟. Amén.

Opcional: himno, preferiblemente de temas de creación y/o alabanza.

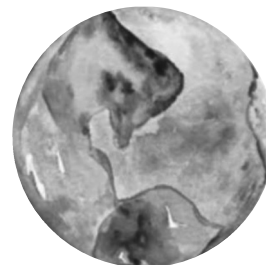
9ª Estación

LA BONDAD DE TODO

℣. Te adoramos, oh Creador, y te bendecimos.
℟. Porque por tu santa Palabra has creado el mundo.

Lectura del libro del Génesis (1:31, 2:3):

Dios miró todo lo que había hecho y lo encontró muy bueno... Dios bendijo el séptimo día y lo santificó, porque en él descansó de todo el trabajo que había hecho en la creación.



Una lectura del Libro de la Historia:

Hace algunos miles de años, comenzó la historia de amor entre Dios y el Pueblo de Israel. Entre otras cosas, se nos enseñó la bondad de todo el cosmos y la importancia del descanso contemplativo. Se nos invitó a disfrutar y agradecer este mundo creado que es "muy bueno". Hace unos 2.000 años, el Creador se convirtió en criatura. El vientre de una joven judía fue el escenario del increíble misterio de la Encarnación. Unas décadas más tarde, ese Creador y criatura fue clavado en una cruz, redimiendo a todo el cosmos. En los últimos tiempos, hemos aprendido a contemplar todo lo que Dios ha hecho con un detalle sobrecogedor. Sin embargo, en las últimas décadas, en lugar de contemplar cómo todo es "muy bueno" y de dejar descansar a la Tierra, demasiados de nosotros hemos visto cómo todo es "muy explotable". Impulsados por la codicia y el egoísmo, hemos arrasado nuestros bosques, contaminado nuestras aguas, envenenado nuestro suelo, alterado nuestro clima y diezmado las poblaciones no humanas, al tiempo que destruíamos a los más vulnerables entre nosotros, los humanos. Lanzamos un sincero grito de lamento y arrepentimiento por este sacrilegio.

Ahora, más que nunca, elevamos el carácter sagrado de toda la Creación. Ahora, más que nunca, honramos a Dios como Creador. Ahora, más que nunca, celebramos la red de materia del cosmos y la red de vida del planeta.

℣. Igual que Dios, también vemos que todo es bueno, muy bueno.
℟. Qué buena, muy buena, es toda la Creación. ¡Alabado sea Dios!

Opcional: contemplación silenciosa del entorno natural.

℣. Gracias, querido Creador, por el sagrado regalo de toda la Creación.
℟. Amén.

Opcional: himno, preferiblemente de temas de creación y/o alabanza.

CIERRE

- *Opcional: "Una oración por nuestra Tierra", Padre Nuestro, y/o Gloria.*
- Señal de la Cruz. (O bendición final si está presente un sacerdote).